

“... que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.” (Juan 15, 9-11)

Jesús va preparando su despedida. Invita a los suyos a que permanezcan en su amor viviendo el mensaje que les había transmitido durante aquellos intensos años de predicador errante.

Permanecer en él es permanecer en el amor del Padre. Al decirles todo esto busca compartir con ellos su alegría por volver al Padre, plenificando así la alegría de sus seguidores.

Me pregunto si el hecho que Jesús esté junto al Padre es motivo de alegría plena y desbordante para quienes nos sentimos hoy sus discípulos.

Debo confesar que me quedo un tanto desconcertado. Creo que identificamos el seguimiento más con las exigencias de un camino que desafía nuestras inconsistencias, que reclama autocrítica, capacidad de retomar los criterios espirituales y morales para dar sentido y orientar el día a día, que con un motivo de especial alegría.

En el diccionario encuentro definida la alegría como un *“sentimiento grato y vivo que suele manifestarse con signos exteriores.”* Los cristianos parecemos más afectados por la cruz que por la resurrección y la unión definitiva y plena de Cristo con su Padre.

No sin razones los jóvenes nos suelen acusar de ser demasiado serios y hasta un tanto aburridos... Basta contemplar la mayoría de los encuentros de los cristianos marcados en no pocas ocasiones por liturgias con un toque de parquedad y hasta de tristeza o indiferencia emocional.

Tampoco se trata de escenificar una alegría que no provenga de lo profundo del corazón. ¡Sería caricaturizar la alegría de la que nos habla Jesús! Por cierto, también en este sentido hay movimientos y comunidades cristianas preocupadas por una manifestar sentimientos que no siempre tienen raíces profundas. El resultado es la provisionalidad de estados emocionales poco consistentes.

La alegría de la que nos hablan los evangelios es profunda, serena, con manifestaciones acordes con esa profundidad que nace de la certeza de sentirnos acompañados por un Dios vivo, cercano y compañero infatigable de camino.

Me temo que las circunstancias socio-económicas que atravesamos nos haya dado un golpe en esa línea de flotación imaginaria de esa alegría que se comparte sin más, que se traduce en dinamismo y creatividad, en apuesta cierta por un futuro mejor. Jesús y el Padre están a nuestro lado. Hagamos de la alegría un antídoto ante la desmoralización.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

